

---

NOTICIAS / NEWS

---

## Reflexiones a partir de la jornada de FECYT sobre las medidas de apoyo a las revistas científicas españolas

El pasado miércoles 9 de mayo, FECYT convocó a un gran número de editores científicos españoles en una jornada de difusión sobre las medidas que tomará para apoyar a algunas revistas; en concreto, para las revistas que ya estén en el camino de la excelencia.

El programa estuvo cargado de contenidos interesantes para un público –en su mayoría editores– cada vez más sensibilizado con la necesidad de producir revistas de calidad y muy visibles en la escena internacional. José Manuel Báez (FECYT) presentó la jornada y esbozó las líneas maestras de apoyo a las revistas que, más tarde, serían presentadas con más detalles por el resto de participantes de la mesa.

Emilio Delgado, Rafael Ruiz-Pérez y Evaristo Jiménez-Contreras, investigadores de la Universidad de Granada y creadores de IN-RECs, presentaron el manual *La edición de revistas científicas. Directrices, criterios y modelos de evaluación*. Se trata de una prolija compilación de criterios de calidad –especialmente abundante en lo relativo a cuestiones normativas pero con pocas indicaciones para las revistas electrónicas– que constituyen un modelo de evaluación integral de las revistas y que están pensadas para el autodiagnóstico de cada publicación. Está previsto que, dada la gran cantidad de criterios y la exigencia de cada uno de ellos, sólo unas cuantas revistas alcancen el grado de excelente y sean estas, por tanto, las que disfruten de las ayudas de FECYT. Estas ayudas no se traducen en subvenciones o ayudas económicas a las revistas, sino en la posibilidad de que se integren en el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología (RECYT) y en la utilización de una versión del Open Journal System (OJS) para mejorar la gestión editorial de las revistas.

En este sentido, Miguel Huguet (CESCA) presentó el desarrollo del repositorio, atendiendo a dos funcionalidades, la de hemeroteca, que albergará los contenidos de las mejores revistas, haciéndolas así más visibles, y las de edición de revistas, que permitirá al editor controlar mejor el flujo editorial y mejorar la comunicación entre autores, editores, revisores, etc.

Joaquín Alberto Zafra, de la empresa Ingenia, mostró una aplicación desarrollada para editores mediante la cual podrán aprender a aplicar los criterios establecidos en el manual FECYT de edición de revistas, a utilizar las herramientas de revisión por pares y a utilizar el sistema OJS.

Sobre este tema en particular fueron frecuentes las preguntas sobre el modo de integración en el repositorio de aquellas revistas que ya están trabajando con OJS o con otros sistemas de gestión editorial. Hay que decir que parte de los editores allí presentes, y que tomaron la palabra, no sólo trabajan con estos sistemas, sino que sus revistas también están recogidas por las bases de datos de Thomson Scientific, con lo que se convierten en candidatas en primera línea de las ayudas de FECYT.

A primera hora de la tarde, James Testa, el autor del célebre ensayo sobre el proceso de selección de revistas por parte del ISI Web of Knowledge, volvió a recordar los criterios que utilizan para incluir o desestimar una revista en sus bases de datos. Nada nuevo para quienes hayan leído el ensayo. Sin embargo, fue una gran oportunidad poderle formular algunas preguntas que siempre se han quedado sin respuestas. Del debate que se produjo, destaco algunas cuestiones interesantes: a) el recordatorio que hizo sobre lo expresivo que es el factor de impacto para cada revista, como un todo, y lo poco que dice acerca de un autor o de un artículo concreto. También se aludió a lo poco relevante que puede resultar esta medida en el Arte y las Humanidades. Quizá deberíamos recordar ambas afirmaciones más a menudo. b) Uno de los criterios empleados para la selección, el de contenido editorial, se refiere a cómo están de cubiertas las distintas disciplinas. Una revista cuya disciplina esté suficientemente representada en Thomson Scientific tiene pocas posibilidades de entrar a formar parte de ese club selecto. Bajo ese criterio se pierden revistas que quizá con mejor calidad que algunas ya presentes en Thomson Scientific no tienen oportunidad de entrar. James Testa no pudo garantizar que una revista no Thomson Scientific con factor de impacto demostrable y superior a alguna de Thomson Scientific, se incorporara de manera automática a la base de datos. c) Thomson Scientific cubre ya 9.700 revistas, es decir, ha incorporado unos 1.700 en pocos años. A pesar de que Scopus no fue señalado en la sesión como un competidor cabe preguntarse a qué se debe esta considerable ampliación de fuentes. d) En palabras del propio Testa, publicar en inglés no es condición indispensable para que las revistas de Ciencias Sociales y Humanidades entren en las bases de datos Thomson Scientific.

Al margen del indudable interés que la jornada tuvo para los editores convocados, bien posicionados y con buena proyección internacional, es necesario hacer alguna acotación relacionada con lo que allí se dijo, o con lo que no se dijo porque no era el objetivo. Desde el punto de vista del editor, hay una profusión de mensajes dispersos sobre lo que deben cumplir para ser buenas revistas. Han atendido a los criterios de las agencias de evaluación, a los criterios de nuestro grupo de investigación sobre evaluación de publicaciones periódicas, a los factores de impacto de IN-RECs, a los criterios de calidad Latindex y a otros, hasta llegar a este nuevo punto: los criterios FECYT. Tales criterios pueden interpretarse como el culmen de varios años de evaluación de revistas y de desarrollo y aplicación de indicadores. Tales criterios en su conjunto serán cumplidos sólo por las mejores y se plantean como un nuevo reto para la edición científica de revistas. Ahora bien, ¿no se trata de un techo demasiado alto para nuestras revistas? Sí, sin duda. El objetivo es pro-

mover la profesionalización y la internacionalización de las revistas españolas para que jueguen en la «liga internacional», tal y como se ha venido diciendo.

Por otra parte, y especialmente dirigido a la investigación en Humanidades, la ANEP en colaboración con FECYT ha elaborado un documento, próximo a publicarse, en el que se aportan criterios para la valoración tanto de Proyectos de Investigación como de CV. En ese marco, se aportan también criterios de valoración para las publicaciones científicas, vehículos de la comunicación de los resultados de la investigación, incluida una propuesta de criterios de calidad para la categorización de las revistas de Humanidades.

Con los datos encima de la mesa y con el examen que día a día hacemos de las revistas españolas de Ciencias Sociales y Humanidades, podemos decir que un altísimo porcentaje de revistas, especialmente de Humanidades, quedarían fuera de la selección si nos atenemos a los criterios planteados. Está claro que en esta línea de acción de FECYT, la internacionalidad, y lo que de ella se deriva, es el objetivo número uno. Pero no hay que olvidar que fuera de ese conjunto de revistas quedarán otros cientos de títulos que deben seguir otros caminos. Si bien es cierto que en muchas disciplinas se detecta un número exagerado de títulos para el tamaño de su comunidad científica, que en muchos casos hay revistas sin ninguna cita –ni siquiera autocita–, que no cumplen las normas internacionales o que no siguen sistemas de selección de originales adecuados, también lo es que hay un conjunto de revistas de buena calidad, que de un tiempo a esta parte han ido mejorando en distintos aspectos y que son necesarias como vehículo de comunicación de las distintas áreas. No sólo hacen buena comunicación científica las revistas excelentes. Por ello, frente a las medidas que promueven la excelencia, es necesario seguir trabajando en la mejora de las otras revistas: las que conforman mayoritariamente el tejido de la edición científica en España, que garantizan la pluralidad de líneas de pensamiento y de trabajo y la riqueza de las especialidades científicas. Además, conviene no olvidar que, de la mejora de la calidad del conjunto de las revistas, se podrá derivar a medio plazo una mayor masa crítica de revistas muy buenas, algunas de las cuales llegarán a la excelencia, categoría no estanca sino dinámica.

Al hilo de la evaluación de las revistas científicas de Ciencias Sociales y de Humanidades conviene recordar aquí la actividad de nuestro propio grupo, complementaria a la realizada por otros grupos de investigación españoles y centrada en las revistas de estas disciplinas. La plataforma RESH ofrece el retrato de cada uno de los títulos citados, analizados (726 títulos) en función de varios indicadores de calidad referidos tanto a las cuestiones externas (número de criterios Latindex), como a la gestión editorial (cumplimiento de la periodicidad y evaluación externa de los originales), al contenido (según la opinión de los especialistas del área) y al impacto (índice de impacto calculado sobre cinco años, de forma que responda mejor a los ritmos de citación en este tipo de disciplinas). Por otra parte, DICE ofrece otro tipo de retrato, esta vez eliminando los criterios no directamente comprobables en los ejemplares y/o en las BD, como son la opinión de los pares y las medidas de impacto. Esta herramienta ha sido financiada por la ANECA y es la que está utilizando

para los procesos de evaluación del profesorado. Ambas herramientas pretenden no sólo servir a efectos de evaluación sino detectar los puntos débiles y los fuertes de cada revista y promover así su mejora.

Conociendo RESH, DICE e IN-RECS, podría observarse clarísimamente la complementariedad de los sistemas y los distintos usos a los que pueden dar lugar. Por ello, parece razonable y eficaz, que tales plataformas pudieran unirse, sumando las riquezas informativas de cada una y ofreciendo tanto a editores como a investigadores y evaluadores una única fuente de información sobre evaluación de revistas científicas en Ciencias Sociales y Humanidades. Asimismo, cabría esperar una financiación estable que garantizara la perdurabilidad de tales sistemas que, obviamente, requieren de una actualización constante. Tal y como se puso de manifiesto en la jornada, este problema preocupa también a editores e investigadores.

Traspassando nuestras fronteras, y haciendo referencia exclusivamente a las revistas de Humanidades, no hay que perder de vista los trabajos que se están realizando a instancias de *la European Science Foundation* para la creación del *European Reference Index for the Humanities* y en los que participa el grupo de evaluación de publicaciones del CINDOC. La creación de este nuevo índice de citas hará más visible la producción científica europea y calibrará mejor su impacto. Desde que se iniciase en 2001, se han ido dando pasos –aunque lentos– y actualmente se discute la categorización asignada a las revistas de cada país, previamente seleccionadas por expertos. Se han propuesto tres: A (revistas más internacionales), B (revistas internacionales de segundo nivel) y C (revistas regionales).

Ante los caminos ya en marcha de FECYT y de la ESF, y conociendo la diferencia de criterios de evaluación empleados en unas y otras acciones, cabe preguntarse si habrá revistas que siendo A en ERIH no lo sean en FECYT y viceversa. Es decir, si las revistas de Humanidades excelentes en Europa son igual de excelentes en España. Este cuestionamiento hace nuevamente pensar en la recomendable coordinación de los proyectos que afectan a la evaluación de la calidad de las revistas.

En este sentido, consideramos que debe proseguir el trabajo de mejora de las revistas científicas españolas que particularmente venimos desarrollando desde hace diez años y que en 2001 nos llevó a editar *La edición de revistas científicas: guía de buenos usos*, una primera guía en español para aprender a ser mejores, no para ser las mejores. Quede aquí un recordatorio a esta obra artesanal y elaborada con pocos medios que, sea como fuere, ha sido antecedente de este nuevo *La edición de revistas científicas: directrices, criterios y modelos de evaluación*. Si este nuevo manual apunta a la excelencia podemos suponer que el punto de partida del colectivo de revistas parte de una situación mucho mejor a la que encontrábamos hace unos años y eso es motivo de enhorabuena.

**Elena Giménez Toledo**  
CINDOC. CSIC